



FAMILIAS Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

Familias y Responsabilidad Social. Este emparejamiento tiene mucho más sentido del que se pretende dar a ambos conceptos cuando rara vez se unen, dado que la gestión de una corporación tiene muchas similitudes con el día a día de un colectivo, con independencia del tamaño y posibilidades de una y otro.

La ética es un componente indispensable de la sociedad, pese a las reiteradas elusiones que se manifiestan a diario. Es algo complicado de asimilar porque lo más frecuente es que se necesiten a otras personas o instituciones para recibir la ética que nosotros enviamos o para valorar si nuestras acciones lo son en realidad. El hecho de tener esta dependencia abre, en cambio, una magnífica oportunidad a nuestra responsabilidad, centrada en la opción de pensar en los demás en cada una de nuestras actuaciones. Con esta premisa, actuar para no hacer daño, hacer el bien, ser mejores o mejorar a los demás es un componente necesario de la gestión y nos pone en relación con un buen número de nuestros grupos de interés, con todos aquellos que participan de nuestra gestión directa o indirectamente.

La Responsabilidad Social es un elemento de diferenciación en las organizaciones y, a poco que lo pretendamos, de las personas. Partamos de la base de que para ser como los demás ya están los demás y que la sociedad tiene en sus manos exigir y desarrollar buenas prácticas al mismo tiempo. Es como el ejemplo de los macarrones rellenos de bicarbonato inventados por Groucho Marx, capaces de provocar y curar a la vez la indigestión. Todos podemos ser socialmente responsables y, cada uno a su nivel, contribuir al desarrollo sostenible de un negocio, una asociación, un vecindario o una familia. Al conocer el sentido de la Responsabilidad Social de las Empresas podemos situarnos en una posición relevante, como personas dispuestas a emprender y aplicar sus principios, pero también como miembros de una ciudadanía exigente y concienciada, capacitada para tomar decisiones de consumo social y medioambientalmente responsables, reclamar de las organizaciones un comportamiento correcto y, por descontado, asumir en nuestras actuaciones domésticas esas conductas.

Todas estas decisiones revierten en un mejor mundo, mejores negocios y mejores relaciones. A todos nos gusta tener una buena clientela, un barrio habitable y unas relaciones de amistad y familiares consistentes. El paso definitivo es convertir a todos estos grupos en algo más de lo que su definición implica, en enriquecer estas



conexiones con un sentido de orgullo, de pertenencia, de identificación. La Responsabilidad Social es una herramienta idónea para conseguirlo, casi la base de una buena actuación. La base de una convivencia puede muy bien encontrarse en el núcleo familiar. De la armonía entre ambas depende el éxito del cambio.

David Espinar
Consultor RSE y Comunicación
@despinar